

NARCOTRÁFICO. El pulmón que comparten el Valle del Cauca y Chocó está invadido por cocaína y alcaloides que sólo han dejado desolación y muerte

El 'petróleo blanco' erosiona el Cañón de Garrapatas

La estela de terror sembrada por cuatro grupos armados ilegales en conflicto ha cobrado 200 vidas en lo que va de 2005. Buscan el dominio territorial en la región.

Las pequeñas parcelas se volvieron feudos de narcos. Habitantes de un centenar de veredas y corregimientos pagan las consecuencias de una bonanza engañosa.

Una hoja 'maldita' arrasó desde hace tres años la tranquilidad que por décadas floreció en cerca de 20.000 hectáreas que conforman el Cañón de Garrapatas, en límites entre el Valle del Cauca y Chocó.

Desde entonces, una estela de muerte y terror se apoderó de lo que por siglos ha sido considerado uno de los pulmones naturales del país y que hoy lentamente se transforma en un gran 'laboratorio' productor de alcaloides.

Así lo advierten los pocos nativos que quedan en la región, quienes en contra de sus propios temores arañan la tierra en medio de un fuego cruzado desatado por cuatro grupos ilegales que se disputan el dominio territorial de la zona.

'Paras', guerrilla, 'Machos' y 'Rastrojos' fueron los encargados de convertir las pequeñas parcelas de los campesinos en ostentosos feudos que alimentan el apetito cocalero de los narcos que riñen esa guerra. Muchas de las fincas tienen nuevos dueños, puesto que sus verdaderos propietarios decidieron empacar maletas y huir sin mirar hacia atrás.

Como si fuera poco, a la presencia masiva de esas organizaciones criminales se suman las consecuencias que deja la implantación del régimen del terror.

En efecto, a ellos se les atribuyen las muertes de al menos medio millar de personas y la responsabilidad de la desaparición de numerosos campesinos, quienes al parecer reposan sin vida en decenas de fosas comunes distribuidas en el Cañón.

Por eso, de esa noble cultura agrícola tradicional que otrora sembró plátano, cacao, boniato, chontaduro, papa, yuca y café, entre otros frutos, tan sólo quedan las callosidades en las manos de quienes durante décadas sembraron sus laderas y que tristemente hoy se arrojan para raspar la hoja 'maldita'.

"Decir que no quiero cultivar coca, además de ser un acto suicida, sencillamente se vuelve una forma lenta de fracasar, puesto que todo aquí gira en torno a ese mercado", explicó José Edmundo Escobar, un arriero que desde hace ocho años habita en el sec-

Las muertes por la lucha en pos del dominio en el Cañón de Garrapatas han afectado principalmente a municipios como Bolívar, Roldanillo, Zarzal, El Dovio, Toro y Ansermanuevo. FOTOS: EL PAÍS

tor conocido como La Punta, zona rural de Bolívar y que es el último vestigio de civilización que existe antes de incorporarse hacia las entrañas del Cañón.

Quizás por ello al menos un centenar de veredas y corregimientos de municipios como Riofrío, El Dovio, Versalles, Roldanillo, La Unión, El Cairo, Argelia, El Águila, Ansermanuevo en el Valle, además de San José del Palmar y Nóvita en el Chocó, son desde hace un par de años el epicentro de un auge cocalero que convirtió a buena parte de sus labriegos en simples raspachinos o recolectores de hoja.

Pero ese mismo entusiasmo que los embriagó en el pasado, en la actualidad es su mayor dolor de cabeza y la causa de lo que ellos consideran una forma de sometimiento silencioso.

"El que se queda tiene que estar bajo las órdenes y la ley del fusil y quien decide huir debe hacerlo para un lugar lejano y olvidarse de regresar", dice Guillermo Restrepo, residente de la vereda Catres, zona rural de Bolívar.

Sus palabras revelan un sentimiento de impotencia muy simple, ya que la coca no los sacó de la miseria, por el contrario, los empobreció y como si fuera poco los tiene en medio de dos bandos ilegales que ostentan el control.

Estos vienen cumpliendo esa tarea desde finales de 2003, a través de choques armados o mediante una campaña de exterminio, tal como ocurre en las poblaciones de la región donde tienen asiento brazos armados urbanos al servicio de estas organizaciones criminales. Mientras eso ocurre en el campo, los pequeños centros poblados levantados en las faldas del valle montañoso reciben a decenas de inmigrantes en busca de lo que denominan 'petróleo blanco'.

El coronel José Alejandro Forero, comandante del batallón Venecadores, dijo que se han erradicado 565 hectáreas de coca.

"Ahora el comercio depende de los forasteros, ellos vienen de regiones como el Putumayo, Cauca, Nariño, incluso el oriente de Antioquia, en busca de la

coca; se abastecen con remesas para luego ser 'devorados' por el Cañón durante varias semanas", aseguró un comerciante del corregimiento de Naranjal, Bolívar, quien pidió reserva de su nombre, tras advertir que allí nada se mueve sin el conocimiento de los 'patrones'.

Y es que este caserío al igual que el de Primavera, son junto a Nóvita y San José del Palmar, las 'capitales' de la comercialización de la base de coca cultivada y procesada en las entrañas del Cañón.

Tal vez esto explica que de los 30 asesinatos cometidos en Bolívar durante el primer semestre del presente año, 26 hayan ocu-

rrido en esos corregimientos. Una situación similar se registra en San José del Palmar, donde los crímenes pasaron de un solo caso en el 2004, a nueve homicidios en lo corrido de 2005.

De acuerdo con versiones de los propios campesinos productores de coca, es allí donde tienen asiento los principales intermediarios del negocio, quienes se encargan de comprar el alcaloide y sacarlo hacia otras zonas del país.

"Hemos tenido épocas de buen precio, pero curiosamente después de la arremetida que hizo el Bloque de Búsqueda de la Policía y el Ejército, el kilo de base de coca bajó y se paga a tan sólo \$1'800.000", dijo el campesino.

Agregó que lo más difícil del trabajo es la sacada de la droga hasta los corregimientos, ya que instalaron retenes permanentes a la entrada y salida de los mismos. "Sin embargo, eso tuvo solución con el pago de un peaje a los baquianos que establecieron rutas a través de las montañas; por lo regular el transporte de cada paquete a pie cuesta alrededor de \$50.000, pero es más seguro", confesó el labriego.

Alrededor de este mercado negro se mueve toda una cultura 'empresarial' tendiente a alimentar las necesidades de quienes abandonan la civilidad por los encantos de la coca.

Es por eso que un fin de semana los tradicionales Willys cambian los típicos bultos con remesas, por cándidos ramilletes de trabajadoras sexuales que cuelgan de su carrocería, dispuestas a calmar el apetito de sus clientes, raspachinos provenientes de ciudades del Eje Cafetero o centro del Valle del Cauca.

"Por lo regular viajamos cada ocho días, pero es mucho mejor al final del mes, ya que se mueve más el billete. En una sola noche se pueden atender diez personas", confesó una joven caita risardense que se hizo llamar Diana.

Pero no sólo esto ha traído el auge cocalero a la región cuyos linderos son el Cañón de Garrapatas. Los aproximadamente 200 asesinatos cometidos este año llevaron a que tres mil campesinos de Nóvita exigieran mayor presencia del Estado y la Fuerza Pública.

Complejo cocalero

Lo conforman 20.000 hectáreas donde, según versiones oficiales, hay cultivadas con coca al menos cinco mil.

Tras el enfrentamiento a muerte que protagonizan los grupos armados hay un solo propósito: el dominio territorial del complejo cocalero más grande de la región.

Precisamente, esa situación obligó a Ejército y Policía a iniciar desde junio pasado procesos de fumigación y erradicación manual de las plantaciones ilícitas que hoy se extienden a lo largo de los cañones de los ríos San Quirín y Garrapatas.

Y justamente los campesinos de esa extensa zona rural fueron quienes lideraron hace un par de meses una marcha de protesta pacífica, tendiente a exigir al Gobierno que promueva programas de cultivos alternativos.

"No nos oponemos a la erradicación, pero sí le pedimos al Estado que nos ayude a subsistir mientras crecen las nuevas cosechas de cultivos lícitos", expresó Julián Osorio, uno de los líderes de la zona. A este llamado se unió Luis Fernando Morales, mandatario de El Dovio, tras advertir que ese problema amenazaba con convertirse en una 'bomba social'.

"El Gobierno debe entender que ellos están en medio de grupos armados ilegales que dominan parte del Cañón", manifestó el Mandatario.

grupos criminales

RCP: Rondas Campesinas Populares, conformada por la agrupación 'Los Rastrojos', al servicio de Wilmer Varela, alias 'Jabón'.

ACV: Autodefensas Campesinas del Valle, integrada por 'Los Machos', al servicio de Diego León Montoya.

Farc: Frente 47 dirigido por alias La Negra Karina.

BCB: Bloque Central Bolívar, recientemente desmovilizado, al mando de alias 'Geovanny'.

De allí surgieron las denuncias sobre la presencia de grupos armados ilegales, quienes además de obligar a los labriegos a cultivar coca, son los responsables de las desapariciones forzadas de varios campesinos.

Esas son parte de las secuelas que ha dejado el 'petróleo blanco' a los labriegos del Cañón de Garrapatas.